

La Iglesia vive de la Eucaristía



«Cada celebración de la eucaristía es un rayo de ese sol sin ocaso que es Jesús resucitado. Participar en la misa significa entrar en la victoria del Resucitado.»

Papa Francisco

- Contenido -

| | Pág. |
|---|-----------|
| Presentación | <u>3</u> |
| La Iglesia se hace acontecimiento de salvación por excelencia en la Asamblea Litúrgica Pbro. Jorge Aldemar Aristizábal | <u>5</u> |
| Eucaristía, participación activa, plena y consciente Pbro. Gabriel Jaime Gómez Gutiérrez | <u>8</u> |
| Eucaristía, fuente de caridad transformadora Pbro. Luis Ferney López | <u>12</u> |
| ¡La Iglesia vive de la Eucaristía! Aproximación desde una hermenéutica sinodal Pbro. Raúl Ortiz Toro | <u>15</u> |
| La Espiritualidad en la Sinodalidad: un itinerario de escucha y conversión Hna. Gloria Liliana Franco | <u>18</u> |
| Entérese | <u>23</u> |

Presentación

Sobre el sentido del domingo y de la Eucaristía dominical se han escrito ríos de tinta. Pero ninguna reflexión agota su contenido. Su importancia fundamental, reconocida siempre en los dos mil años de historia, ha sido reafirmada por el Concilio Vaticano II: “La Iglesia, desde la tradición apostólica que tiene su origen en el mismo día de la resurrección de Cristo, celebra el misterio pascual cada ocho días, en el que se llama con razón ‘día del Señor’ o domingo”¹. Lo destacó San Pablo VI al promulgar las *Normas Universales sobre el Año Litúrgico y el Calendario*². De manera más amplia, lo hizo San Juan Pablo II, subrayando las razones para vivir el domingo como verdadero “día del Señor”, incluso en las circunstancias de nuestro tiempo³. También lo acentuó Benedicto XVI, en el XXIV Congreso Eucarístico Nacional (Italia), Bari, el 29 de mayo de 2005⁴ y, también, en la *Exhortación Apostólica Sacramentum Caritatis*⁵. Y lo mismo ha hecho el papa Francisco durante la Audiencia General del 13 de diciembre de 2017, revelando que, “¡es la misa lo que hace el domingo cristiano! El domingo cristiano gira entorno a la misa. ¿Qué domingo es, para un cristiano, en el que falta el encuentro con el Señor?”⁶.

Sin embargo, muy a pesar de lo que la tradición cristiana nos ha transmitido sobre el domingo y del testimonio espléndido de los 49 mártires de Abitinia que fueron asesinados por desafiar las prohibiciones imperiales para celebrar la Eucaristía, “se ha desviado gradualmente hacia la posición diversa hasta el punto de que su identidad propiamente cris-

tiana no sólo está seriamente amenazada, sino que parece sin más hallarse encaminada a desaparecer por completo”⁷.

A la modificación de la fisonomía del domingo, -“consolidándose ampliamente la práctica del ‘fin de semana’, entendido como tiempo semanal de reposo, vivido a veces lejos de la vivienda habitual y caracterizado a menudo por la participación en actividades culturales, políticas y deportivas”⁸-, habría que adicionar **otros factores que también diluyen su sentido: la excesiva multiplicación de misas**, sin que sea posible constituir verdaderas comunidades de oración; **la división de los creyentes en grupos** que tienden a reivindicar una propia autonomía en celebraciones sectoriales; **la escasa animación y vitalidad que se nota en la acción litúrgica**, etc.

No obstante, es en estos surcos cavados por el sufrimiento de todo tipo donde florecen nuevos lenguajes de la fe y nuevos caminos para refundar el camino de la vida cristiana y eclesial. **Es un motivo de gran esperanza para las Iglesias locales la diversidad de Movimientos Eclesiales y Nuevas Comunidades que surgen espontáneamente en las parroquias**: todos ellos oportunidades para ofrecer espacios de participación y potenciación de los laicos, especialmente de las mujeres, los jóvenes, tal como lo ha pedido el Papa Francisco al convocar el sínodo de la sinodalidad.

Justamente, este proceso sinodal puesto en marcha desde el 9 de octubre en la Iglesia universal por el Santo Padre, abre un abanico

1 *Sacrosanctum Concilium*, sobre la sagrada liturgia, n., 106.

2 *Motu proprio Mysteriorum Paschalis* (14 de febrero de 1969): AAS 61 (1969), 222-226.

3 Juan Pablo II. *Dies Domini, sobre la santificación del domingo* (31 de mayo de 1998).

4 Benedicto XVI. (2005, 29 mayo). *Visita pastoral a Bari para la clausura del XXIV Congreso Eucarístico Nacional*. Vatican.va. https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/homilies/2005/documents/hf_ben-xvi_hom_20050529_bari.html

5 *Sacramentum Caritatis, sobre la Eucaristía fuente y culmen de la vida y misión de la Iglesia* (22-02-2007), nn., 72-75.

6 Francisco. (2017, 13 diciembre). *Audiencia general*. Vatican.va. https://www.vatican.va/content/francesco/es/audiences/2017/documents/papa-francesco_20171213_udienza-generale.html

7 L. Brandolini. *Domingo*, en: *Nuevo Diccionario de Liturgia* (Madrid: San Pablo 1987), 594-613.

8 *Dies Domini*, 4.



de posibilidades pastorales a todo nivel para superar la situación. Concretamente, es urgente un compromiso educativo comunitario y personalizado, orientado a restituir al domingo su pleno significado tal como se encuentra en la tradición bíblica y patristica, en la reflexión teológica y en el magisterio conciliar y postconciliar; se impone una atención a las contradicciones y dificultades que se han creado con la nueva situación sociocultural, a fin de encontrar una pastoral que las tenga en cuenta y procure superarlas, sin traicionar las instancias más genuinas, y por lo mismo imprescindibles, del dato teológico; es, de urgencia inaplazable un esfuerzo por llevar a la práctica en la asamblea litúrgica dominical las instancias de renovación litúrgica, de modo que dicha asamblea vuelva a ser el momento fuerte, no exclusivo, pero totalizante, en que la comunidad de los creyentes celebra la pascua de Cristo y la propia fe con autenticidad de signos y de modos expresivos, con seriedad de propósitos, con plena y consciente participación personal y eclesial.⁹

En este sentido se ha proyectado la edición No. 79 de nuestro *Boletín* que me complace presentar, justo en mis primeros meses al

frente del Departamento de Liturgia, después de que el episcopado colombiano, en un voto de confianza, me lo hayan confiado. A los lectores les pido comprensión y apoyo para corresponder a este encargo con la generosidad y la entrega que se requiere.

Agradezco a los autores de los artículos su generosidad. Con su aporte, la reflexión sobre *el sentido del domingo y de la Eucaristía dominical* se enriquece y se hace más comprensible para todo el pueblo de Dios.

Además de la temática reseñada, también se publica la Ponencia sobre la **Espiritualidad de la Sinodalidad**, compartida por la Hna. Gloria Liliana Franco, presidenta de la CLAR, en el marco del 2do. ciclo de Conferencias sobre la sinodalidad organizadas desde la Conferencia Episcopal de Colombia.

Finalmente, el *Boletín* se concluye con una sección denominada *Entérese* que recoge algunos sucesos relacionados con el SPEC, más específicamente, con el Departamento de Liturgia. ★

P. Jairo de Jesús Ramírez Ramírez
Director del Departamento de Liturgia.

⁹ Cfr. Brandolini. *Domingo, Op. Cit.*, p. 598.



La Iglesia se hace acontecimiento de salvación por excelencia en la Asamblea Litúrgica



Gestión Perú. (2018) *Visita Apostólica Papa Francisco* [Fotografía]. <https://gestion.pe/peru/politica/papa-francisco-30-frases-marcaron-visita-peru-225421-noticia/?foto=14>

El Concilio Vaticano II nos dice: “*La Iglesia es en Cristo un sacramento o signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano*” (LG n. 1). De esta manera, la naturaleza de la Iglesia puede ser expresada con el término comunión. Fuimos creados, como fruto de un designio amoroso del Dios providente y todopoderoso, y elevados a participar en la comunión con Él. Ahora bien, una vez que lo abandonamos por el pecado, su amor misericordioso no se rindió, pues encontró nuevas maneras de salir a nuestro encuentro para conquistarnos y unirnos otra vez a Él (cf. LG n. 2; Benedicto XVI a los obispos suizos, 11-VI-2006). Fue así como “*dispuso convocar a los creyentes en Cristo en la santa Iglesia*” (LG 2), la cual aparece prefigurada desde el origen del mundo, preparada maravillosamente en el Antiguo Testamento, constituida en los últimos tiempos, manifestada con el envío del Espíritu Santo y que encontrará su consumación en la gloria (cf. LG 2). Cristo constituye, funda la Iglesia, mediante palabras y acciones, especialmente con su muerte en la cruz, anticipada sacramentalmente en la última cena (cf. LG n. 5; Comisión Teológica Internacional, *Temas selectos de Eclesiología* -1984- ns. 1-2).

El papa emérito Benedicto XVI nos dice en su Exhortación apostólica *Sacramentum caritatis* n. 14: “... *Cristo mismo, en el sacrificio de la cruz, ha engendrado a la Iglesia como su esposa y su cuerpo*”. Y con esta afirmación no hace más que seguir la más genuina Tradición de la Iglesia; en efecto, inmediatamente enseñada afirma: “*Los Padres de la Iglesia han meditado mucho sobre la relación entre el origen de Eva del costado de Adán mientras dormía (cf. Gn 2,21-23) y de la nueva Eva, la Iglesia, del costado abierto de Cristo, sumido en el sueño de la muerte*”. Luego, trae el texto de Jn 19, 34 en donde se nos cuenta del soldado que con su lanza traspasó el costado de Cristo y, al instante, salió sangre y agua, símbolo de los sacramentos (cf. LG 3; san Juan Crisóstomo, *catequesis* 3, 13-19).

Su pasión y muerte en la cruz, según dijimos antes, fue anticipada sacramentalmente por el mismo Señor en la última cena que celebró con sus discípulos. De esta manera, existe un nexo causal entre el sacrificio de Cristo, la Eucaristía y la Iglesia (cf. *Sacramentum caritatis* n. 14). Es lo que nos afirma nítidamente san Juan Pablo II en su encíclica *Ecclesia de Eucharistia* n 1: “*La Iglesia vive de la Eucaristía. Esta ver-*

dad no expresa solamente una experiencia cotidiana de fe, sino que encierra en síntesis el núcleo del misterio de la Iglesia”, pues la Iglesia es comunión con Dios en Cristo y es en la celebración dominical prolongada en la Misa de todos los días de la semana en donde la asamblea se une íntimamente a su Creador y Redentor, pregustando así la comunión plena y definitiva en la Jerusalén celeste. La Iglesia brota del costado abierto de Cristo y es en la celebración eucarística, actualización del único sacrificio de Cristo en el ara de la cruz, donde crece y se robustece.

Así, la Eucaristía se convierte en “fuente y cumbre de la vida cristiana” (LG n. 11). En ella la asamblea que celebra y todo bautizado descubre el inmenso amor de su Señor que ha salido al encuentro de su criatura para volverla al redil de su corazón hasta el extremo de perder su vida. Dios siempre nos primerea, ha afirmado y repetido el papa Francisco (cf. Mensaje en la vigilia de pentecostés con los Movimientos Eclesiales el 18 de mayo de 2013), y con este modo de expresarse no hace más que proclamar lo que el apóstol San Juan nos dice de manera reiterativa: “Él nos ha amado primero” (1Jn 4, 19). Entonces, en la celebración dominical contemplamos el inmenso amor de Dios que no cesa de salir a nuestro encuentro, de buscarnos. En cada Eucaristía la asamblea reunida tiene la oportunidad de contemplar el amor enloquecido de su Dios y Hacedor que, en su afán por entrar en comunión con su pobre criatura perdida y abandonada al poder de las tinieblas por el pecado, en su esfuerzo por rescatarla, ha llegado hasta la muerte en cruz, hasta la ignominia más extrema. Solo el amor salva, sólo el amor redime.

Nos dice san Juan Pablo II en su primera encíclica *Redemptor hominis* n. 10: “El hombre no puede vivir sin amor. Él permanece para sí mismo un ser incomprensible, su vida está privada de sentido si no se le revela el amor, si no se encuentra con el amor, si no lo experimenta y lo hace propio, si no participa en él vivamente. Por esto precisamente, Cristo Redentor, como se ha dicho anteriormente, revela plenamente el hombre al mismo hombre”. La persona humana no puede vivir sin amor. La huma-

nidad está hambrienta de amor. Cada vez que se nos revela el amor somos salvados. Solo el amor salva. Hemos sido creados por amor y solamente en el amor encontramos sentido a la vida. La vida sin amor es un enigma. Benedicto XVI, en la homilía de la misa inaugural de su pontificado, afirma: “Sólo cuando encontramos en Cristo al Dios vivo, conocemos lo que es la vida. No somos el producto casual y sin sentido de la evolución. Cada uno de nosotros es el fruto de un pensamiento de Dios. Cada uno de nosotros es querido, cada uno es amado, cada uno es necesario. Nada hay más hermoso que haber sido alcanzados, sorprendidos, por el Evangelio, por Cristo. Nada más bello que conocerle y comunicar a los otros la amistad con Él”. Y un poco antes, había afirmado: “El Dios, que se ha hecho cordero, nos dice que el mundo se salva por el Crucificado y no por los crucificados. El mundo es redimido por la paciencia de Dios y destruido por la impaciencia de los hombres” (abril 24 de 2005).

En cada Eucaristía se manifiesta el Amor en persona, se nos hace presente, se nos da como alimento. ¿Cómo no acudir a la fuente de la vida? Durante toda la semana trabajamos afanosamente para conseguir el sustento material, el cual es importante, más aún, imprescindible, pues sin él no podemos vivir, no podemos alabar al Señor, no podemos entrar en comunión con Él, pues nuestro organismo se deterioraría y quedaría sin fuerzas. Pero solamente podremos vivir verdaderamente, andar por este mundo con norte y sentido; solamente podremos encontrar la felicidad si nos acercamos al pan eucarístico, a Cristo que se nos ofrece en la Mesa del Altar; solamente nuestra vida podrá desarrollarse hasta su plena madurez si encuentra el amor y no un amor cualquiera, sino el amor grande, hermoso e indestructible, a Dios. Nadie rechaza un alimento fresco, sustancioso y muy delicioso al paladar, cuando es ofrecido por quien le ama. Entonces, ¿cómo vamos a rechazar el alimento que da vida eterna, es decir, vida plena, felicidad auténtica y duradera?

Y todo alimento material debemos comprarlo y si se nos regala, debemos corresponder. El alimento que se nos ofrece en toda Eucaristía es totalmente gratuito. Aquí se cumple la profecía:



"Así dice el Señor: "Oíd, sedientos todos, acudid por agua, también los que no tenéis dinero: venid, comprad trigo, comed sin pagar vino y leche de balde" (Is 55,1). Pero solamente podremos gustar este alimento, solamente podrá comunicarnos vida verdadera, solamente podremos experimentar salvación, amor que sacia si dejamos tantos otros alimentos enmohecidos, deteriorados, envenenados que nos ofrece el mundo (cf. Benedicto XVI, homilía a los obispos suizos, 11-VI-2006).

La asamblea litúrgica que ha recibido al Amor en persona, único alimento que concede vida y vida en abundancia, debe disponerse a compartir con los demás. La Sagrada Escritura enfatiza con especial atención esta consecuencia del amor a Dios; lo vemos muy claramente en los profetas que denuncian con particular fuerza las injusticias sociales; luego, Jesús nos ayuda a tomar conciencia de su gravedad e importancia decisiva en orden a obtener la vida eterna, hasta el punto que podemos perderla para siempre no solamente por haber hecho el mal, sino también por habernos cerrado a las necesidades de los demás, tal como aparece en Mateo 25. A lo largo de la historia de la Iglesia permanece esta convicción fundamental; en nuestros días, Benedicto XVI ha afirmado en *Deus caritas* que es una dimensión esencial en la vida de los discípulos del Señor (cf. n. 20).

Entonces, de la asamblea litúrgica en donde hemos recibido el Pan de vida hemos de salir decididos a vivir la solidaridad, para regresar nuevamente a la Eucaristía y ofrecer, junto con el pan y el vino, todo nuestro empeño por vivir la caridad concreta y práctica y renovar nuestro

esfuerzo de convertirnos con Él y en Él en ofrenda de suave olor a Dios Padre por la salvación de la humanidad. Y esta solidaridad no solamente entendida como compartir lo material, sino y sobre todo, para hacer una donación continua de nosotros mismos durante toda la semana en medio del hogar, con nuestros amigos y compañeros de trabajo... De la Eucaristía brota la fuerza, el estímulo, el dinamismo para hacer lo realidad en las opciones concretas y, así, la caridad de Cristo pueda esparcirse como suave aroma en los diferentes ambientes en donde nos encontremos.

Viviendo así, la Eucaristía se convierte en fuente y cima de la vida cristiana, en acontecimiento salvífico por excelencia en donde somos recreados por el Amor divino, transformándonos en vida que se entrega por amor a los hermanos. Así, se construye la Iglesia que es comunión y la asamblea litúrgica se convierte en acontecimiento salvífico por excelencia en donde nace y renace la Iglesia llamada, en sus miembros, a llevar la Buena nueva del amor salvífico de Dios manifestado en Cristo hasta los últimos confines del universo. De este modo, reunirnos en asamblea litúrgica cada domingo no es una obligación, sino lo más indispensable para todo bautizado; necesitamos el alimento del Amor grande e indestructible, pues de otra manera morimos ya en vida. ★

Pbro. Jorge Aldemar Aristizábal
Lcdo. en Historia de la Iglesia
de la Universidad Pontificia Gregoriana
Formador Seminario Intermisional
San Luis Beltrán, Bogotá



Papa Francisco "La misa Dominical fuente y centro de la vida cristiana"

https://www.youtube.com/watch?v=4TKRdXrPZ_8

Eucaristía, participación activa, plena y consciente



Religión Digital. (s. f.). *Misa Online* [Fotografía]. https://www.religiondigital.org/teologia_sin_censura/Castillo-vale-puedo-confesar-telefono_7_2225247468.html

La Iglesia, como madre y maestra que camina junto y en medio de su pueblo, ha sabido recorrer este tiempo de pandemia y reactivación paulatina con las vicisitudes propias de cada lugar, pero también con la esperanza de tornar a una vida celebrativa que refleje cada vez más la comunitariedad propia y esencial del ser Iglesia.

Si bien la pandemia nos trajo el descubrimiento de nuevos instrumentos y nuevas tecnologías para acercarnos y llegar a personas y lugares lejanos, también nos pudo acostumbrar tanto que pensemos que la virtualidad o mejor, la telepresencialidad de una asamblea se equipara a la reunión comunitaria en el aula celebrativa.

Una certeza mueve nuestra reflexión: siempre hemos sido Iglesia con o sin pandemia, con instrumentos y mediaciones tecnológicas o no, siempre hemos estado ahí y no hemos dejado de ser discípulos en el seguimiento del Señor; sin embargo, el signo de visible

del Cuerpo de Cristo en la asamblea litúrgica es el resplandor de lo que la humanidad tiene que llegar a ser y es el horizonte claro de la unidad en medio de la diversidad.

El Domingo cristiano lo hemos vivido de diversas formas, pero siempre existe el peligro de que se pierda la importancia y fuerza de la expresión “Día del Señor” en medio de las circunstancias particulares y excepcionales que tuvo el confinamiento. Ya la Congregación para el Culto Divino¹ indicó la fuerza y el profundo significado de la expresión de los mártires de Abitene “Sine Dominico non possumus” y nos invitó a pensar entre muchos aspectos en la necesidad de la comunidad y en la fuerza de la comunión fraterna y sacramental, en el espacio celebrativo, etc. La celebración litúrgica ganó muchos elementos en el tiempo de las transmisiones porque exigió a todos los ministros una mejor y auténtica preparación de cada uno de los momentos rituales y de los espacios de participación, pero también redujo muchos

¹ Congregazione per il Culto Divino e la disciplina dei sacramenti. Torniamo con gioia all'Eucarestia. Lettera sulla celebrazione della liturgia durante e dopo la pandemia del COVID 19 ai presidenti delle conferenze episcopali della Chiesa cattolica. <http://www.cultodivino.va/content/cultodivino/it/documenti/lettere-circolari/torniamo-con-gioia-all-eucaristia--15-agosto-2020-.html>

² Sic, A. (2020, 17 julio). *Comunicado de la reunión número 238 de los obispos de Cataluña*. Agencia SIC - Tus Noticias Religiosas. <https://www.agenciasic.es/2020/07/17/comunicado-de-la-reunion-numero-238-de-los-obispos-de-cataluna/>

espacios de participación a la simple escucha de música que remplazaba los ministerios de música y terminaba siendo un adorno en medio de la celebración. La comunidad se vio enriquecida con las transmisiones porque muchos enfermos y ancianos sólo podían seguir la celebración por la televisión y la radio y pronto se encontraron inundadas las redes sociales de múltiples celebraciones y allí hubo posibilidad de ver y sentir cerca la propia parroquia, que muchos no visitaban hacía mucho tiempo por su salud o por circunstancias complicadas de desplazamiento. La pregunta que habría que hacerse es si la transmisión terminó volviendo extraños a los que eran cercanos y los habituó a un modelo de celebración que no reclama presencialidad ni clama por la comunidad.

Lo que se ha ganado no debería perderse, en cuanto los enfermos, enfermos y ancianos tienen al menos algunas oportunidades de participar de manera telepresencial de la celebración parroquial, pero debemos generar los espacios y buscar las estrategias para atraer a los que aún no han llegado a nuestras celebraciones y siguen desde la barrera la vida celebrativa o peor aún, se han alejado de toda práctica litúrgica y se acostumbraron a una relación intimista con el Señor.

La Conferencia Episcopal Tarraconense² en un comunicado del 2020 insistieron con fuerza a la comunidad de pastores y fieles sobre la necesidad de retornar a la celebración comunitaria sobre todo del domingo y recalcan en la fuerza y consuelo de la comunidad en medio de la actual recuperación de los espacios y vida social.

¿Hacia dónde debe ir nuestra mirada?

Indiscutiblemente no podemos ni volver a lo que éramos en absoluta similitud ni podemos pretender pensar que somos el comienzo de la historia, por eso la comunidad cristiana debe nuevamente refugiarse en lo que la sostuvo en medio de las persecuciones y de las luchas del comienzo: en la eucaristía. Este misterio tan insondable de la Eucaristía

debe ser vivido en la sobriedad de una belleza particular que no necesita esnobismos ni adornos externos, que no necesita los elementos artificiales ni las transmisiones que se asemejan a un verdadero show televisivo, pero no a una celebración de fe.

¿Cómo lograr nuestro propósito?

El camino es bastante simple y ya está trazado desde el mismo Concilio Vaticano II con la idea de la participación activa y fructuosa. Participar implica no ser simplemente entidades pasivas de un espectáculo que se observa desde la barrera, implica meterse en ambiente celebrativo, asumir el rol que corresponde con toda generosidad y capacidad: ser un buen presidente de la asamblea, un buen animador del canto y de la comunidad, lectores convencidos de su ministerio, servidores auténticos del altar, etc., sin olvidar el principio rector de la participación: hacer todo y solo aquello que les corresponde.

El retorno gradual a una nueva normalidad en nuestras iglesias debe llevar a hacer memorial de los retornos de la historia de la salvación:

El regreso de Egipto fue largo y exigente, tuvo malentendidos y desavenencias aún en la misma familia de Moisés y sin embargo terminó en la posesión de la tierra de promisión y el convencimiento de que la bendición estaba por encima de los ideales personales. Retornar a las iglesias seguramente traerá sus dificultades y sus inconvenientes, pero no podemos quedarnos en el desierto existencial, tenemos que posibilitar tener una mirada de horizonte que no se opaque porque se atraviesa un mar de incertidumbres o porque nos bañe el río de la indiferencia, debemos estar seguros de que Dios está con nosotros y nada contra nosotros.

Israel pudo vivir otro retorno menos largo y aparentemente menos traumático, el retorno del exilio, sin embargo se encontró con la necesidad de resolver el problema de su identidad, de entender que ahora tenían una Palabra que se iba escribiendo y trazaba las líneas de su historia, de ver que la elección

no estaba en la monarquía y ni siquiera en David, que iba más allá de eso porque la bendición era más grande que las promesas y así descubrió que reconstruir no era arrumar ladrillos sino hacer una nueva historia donde Dios estuviera al centro de la vida política, social, económica y religiosa de la nueva nación. Esto nos da luces para pensar que la invitación a volver es una invitación a reconstruir y trazar nuevos horizontes, a repensarnos en una Iglesia en salida (siguiendo la idea del Papa Francisco) que también exige una liturgia en salida que abre nuevos espacios y nuevos escenarios sin dejar de ser tesoro y perla preciosa en la vida de la Iglesia.

La participación debe renovar nuestra liturgia, porque como en el pos-exilio, nos hemos visto dramáticamente divididos en dos grupos, los que retornan y los que siguen aferrados al temor o a la imposibilidad de volver por sus circunstancias particulares. El asunto no se resuelve solamente con decisiones radicales que prohíban transmisiones o las limiten, con decisiones de hacerse al margen de la vida de la Iglesia o cosas por el estilo; nos exige una verdadera conversión personal, pastoral y sobre todo litúrgica que plantee la otra idea de la eclesialidad del Papa Francisco: la idea del “hospital de campaña”, donde podamos meternos en la vida del que sufre y sanarlo, donde podamos hacer historia en medio de las historias de nuestra gente, donde podamos mirarnos a los ojos y reconocernos como hermanos en una aldea que el mismo dolor y la muerte han globalizado en su máximo esplendor. Es la época del ecumenismo serio y fraterno, de la reconstrucción de las comunidades con la presencia de una amplia gama de ministros laicos y ordenados que se donen por completo a su pueblo, de una liturgia que no pierde su dignidad pero que se vuelve más participativa cuanto más toca la realidad de la gente y cuanto más puede hoy llevar la belleza a quienes solo ven oscuridad.

Participar no puede ser entonces solamente

cuestión de ministerialidad litúrgica en los templos, debe empezar por una ministerialidad del anuncio y cercanía con el otro y para eso tenemos que repotenciar el ministerio del catequista como lo ha propuesto el Papa Francisco, tenemos que hacer que la verdad del Evangelio sea celebrada por quienes ya se han hecho discípulos de la verdad. Quizás la post pandemia nos lleve a la disminución en la presencia de las masas en nuestras asambleas, quizás nos haga revisar las estadísticas, pero con seguridad nos abrirá la oportunidad para ser más Iglesia, para celebrar mejor y servir mejor.

Nuestros enfermos ahora no sólo recibirán la comunión de parte de nuestros ministros, verán permanentemente a sus sacerdotes por las redes sociales predicando y celebrando y la parroquia será más cercana para ellos, los que están privados de la libertad tendrán una acción litúrgica más frecuente porque la pastoral social les hará cercana la caridad y les llevará a unirse telepresencialmente a las celebraciones de manera más habitual que la que puede brindar la visita esporádica de los sacerdotes a centros de reclusión y a escuelas.

Y lo que no se puede olvidar es que habrá una célula viva que se seguirá reuniendo cada domingo en las iglesias para celebrar el día del Señor y con gozo cantarán la pascua semanal del Señor sabiendo que detrás de un aparato electrónico, detrás de una cámara habrá otros hermanos que siguen unidos en el magnífico aleluya de la comunidad vencedora.

La nueva realidad no se trata de la disyuntiva entre lo real y lo virtual, se trata de la comunión y de la cercanía. La telepresencialidad en las celebraciones nos debe llevar a recordar mucho más a los enfermos y ancianos, a los privados de la libertad y a los alejados, nos exigirá saber que esa telepresencialidad pide mayor número de ministros laicos que puedan visitar y llevar la Palabra, la comunión, la caridad y así lo que es mediado por la tecnología se hará real en la ca-

ridad de los hermanos; la eucaristía será continuada y prolongada en la caridad y presencia de la Iglesia en salida y de la fraternidad que se reconstruye. La vida religiosa, maestra en la comunión y fraternidad podría ser de gran ayuda para reconstruir y acompañar este nuevo momento

Belleza y cercanía, telepresencialidad y visita, Palabra y sacramento, todo ello debe llevar a reconstruir la parroquia, la comunidad y a dejar a un lado las excusas para hacer nuevas todas las cosas.

Mientras no haya conversión y renovación personal y pastoral, será imposible pretender renovar llevar a la conversión las estructuras. La participación consciente parte de la necesidad permanente de conversión y de la humildad de saberme miembro y no patrón en la familia de la Iglesia. ★

Pbro. Gabriel Jaime Gómez G.
Lcdo. en Teología Bíblica de la Pontificia
Universidad Gregoriana, y
doctorando en teología UPB
Comisión Nacional de Liturgia



El Papa Francisco explica Liturgia Eucarística
https://www.youtube.com/watch?v=vOh_9BYHeSY

Eucaristía, fuente de caridad transformadora



En este mundo, cuya apariencia es pasajera, según San Pablo hacía caer en cuenta a los corintios (Cf. 1Cor 7,31), el cambio es una constante; pero hay ciertos momentos históricos coyunturales, álgidos y determinantes, que sacuden la humanidad desde sus cimientos marcando un antes y un después. Estamos en uno de esos momentos. No solo por la pandemia del Covid-19. Ya antes de ésta se repetía con insistencia que estamos asistiendo a un cambio epocal en la humanidad con profundas repercusiones. Sin duda que la pandemia aceleró los procesos y complejizó la situación.

Parece haber un consenso en que, fruto de este momento histórico, se está configurando una nueva versión del mundo y de la humanidad para la cual nos debemos preparar. En este contexto, el Papa Francisco es insistente en exhortar a la comunidad cristiana católica y al mundo en general a que, más que prepararnos para el futuro, se trata de preparar el futuro, un futuro en el que debemos procurar que nadie se quede atrás.

En la Encíclica *Fratelli Tutti*, escrita y publicada en medio de la pandemia (3 de octubre de 2020), el Santo Padre dice varias co-

sas que deben llevarnos a tomar conciencia y asumir un compromiso; entre ellas: Anhe-lo que en esta época que nos toca vivir, reconociendo la dignidad de cada persona humana, podamos hacer renacer entre todos un deseo mundial de hermandad (n. 8). El dolor, la incertidumbre, el temor y la conciencia de los propios límites que despertó la pandemia, hacen resonar el llamado a repensar nuestros estilos de vida, nuestras relaciones, la organización de nuestras sociedades y sobre todo el sentido de nuestra existencia (n. 33). Ojalá que tanto dolor no sea inútil, que demos un salto hacia una forma nueva de vida (n. 35). No podemos permitir que las actuales y nuevas generaciones pierdan la memoria de lo acontecido, esa memoria que es garante y estímulo para construir un futuro más justo y más fraterno (n. 248).

La construcción de ese mundo poscovid-19 más justo y más fraterno tiene que ser una construcción colectiva, donde la comunidad de creyentes, movidos por “*la caridad de Cristo que nos apremia*” (2Cor 5,14), tenemos que estar en la primera línea, pues “*La caridad, con su dinamismo universal, puede*

construir un mundo nuevo, porque no es un sentimiento estéril, sino la mejor manera de lograr caminos eficaces de desarrollo para todos” asegura el Papa en la citada encíclica (n. 183). Una caridad que, además de dar el pescado, enseña a pescar; no una caridad reducida a una limosna, sino un compartir solidario entre hermanos; no una caridad que deja al pobre como estaba, sino que desencadena procesos de transformación positiva, no la caridad de quien da de lo que le sobra para tranquilizar su conciencia, sino una caridad que compromete la vida.

En definitiva, una caridad como la que debemos descubrir, celebrar y vivir en la Eucaristía que es por excelencia el *“Sacramento de la caridad, la Santísima Eucaristía es el don que Jesucristo hace de sí mismo, revelándonos el amor infinito de Dios por cada hombre. En este admirable Sacramento se manifiesta el amor «más grande», aquel que impulsa a «dar la vida por los propios amigos»”* (Exhortación Apostólica Postsinodal *Sacramentum Caritatis* del Santo Padre Benedicto XVI). Según el Catecismo, *“la Eucaristía fortalece la caridad”* (n. 1394), *“La Eucaristía entraña un compromiso en favor de los pobres: Para recibir en la verdad el Cuerpo y la Sangre de Cristo entregados por nosotros debemos reconocer a Cristo en los más pobres, sus hermanos”* (n. 1397)

También, según el Catecismo, la Eucaristía está asociada a la multiplicación de los panes. “Los milagros de la multiplicación de los panes, cuando el Señor dijo la bendición, partió y distribuyó los panes por medio de sus discípulos para alimentar la multitud, prefiguran la sobreabundancia de este único pan de su Eucaristía (n. 1335).

De los relatos bíblicos de la multiplicación de los panes, actos de caridad de Jesús que “sintió compasión de la gente” (Mt 15,32), podemos identificar al menos siete características de la caridad que, a nivel personal,

social y comunitario estamos llamados a vivir y practicar:

1. **Exige asumir responsabilidades:** *“denles ustedes de comer”* (Mt 14, 16), es el mandato de Jesús a sus discípulos que, frente a las necesidades de la muchedumbre, se hacían los desentendidos o, simplemente, sugerían a Jesús que los despachara para que ellos se las arreglaran por sí solos.
2. **No es vertical sino horizontal:** *“aquí hay un muchacho que tiene cinco panes y dos peces”* (Jn 6, 9). La materia prima de la multiplicación no es la donación de un rico (aunque tampoco tuviera nada de malo si ese hubiera sido el caso), es el aporte de un joven de entre ellos mismos que quiere ayudar.
3. **Poner los panes y los peces en manos de Jesús:** *“levantando los ojos al cielo, los bendijo”* (Mc 6,41). Cinco panes y dos peces en manos de los hombres, no son más que eso, cinco panes y dos peces, pero en manos de Jesús éstos *“alcanzaron para alimentar cinco mil hombres sin contar mujeres y niños”* (Mt 14, 21). Se trata de una poderosa combinación entre el trabajo y el esfuerzo humano con la ayuda y bendición providente de Dios. No es mera filantropía, es “la caridad de Cristo” (2Cor 5,14) en cuyo nombre se echan las redes (Jn 21, 6).
4. **Debe ser organizada:** *“pidieron que se sentaran en grupos de 100 y de 50”* (Mc 6, 40). No es al que más aco-se o al que más grite, cada uno tiene su turno y hay pan para todos en la medida en que se respete el orden.
5. **Debe ser responsable:** *“recogieron 12 canastas de sobras”* (Jn 6, 13) ante la exigencia de Jesús de *“que nada se desperdicie”* (Jn 6, 12), como un acto de responsabilidad frente al don recibido que, aunque fue otorgado gratis, tiene su valor vital (el pan es esencial

para la vida) y como un acto de responsabilidad frente al futuro pues, aunque ahora no tienen apetito porque “comieron hasta que quisieron”, mañana volverán a tener hambre.

6. **No es paternalista:** “Jesús, dándose cuenta de que iban a venir y llevárselo por la fuerza para hacerlo rey, se retiró otra vez al monte El solo” (Jn 6, 15). Como la gente insistía en buscarlo y proclamarlo rey con el interés que les siguiera multiplicando los panes, al encontrarlo Jesús les reprocha esta actitud: “ustedes me buscan porque comieron pan hasta quedar satisfechos” (Jn 6,26). Jesús no accede a sus intenciones mezquinas sino que les plantea objetivos más nobles y mayores.

7. **Apunta a objetivos superiores:** “Trabajen, no por el alimento de un día, sino por el alimento que permanece y da vida eterna” (Jn 6, 27). Jesús, más que solo dar un pan, quiere que todos “tengan vida y la tengan en abundancia” (Jn 10,10). ★

Pbro. Luis Ferney López Jiménez
Lcdo. en Filosofía y Ciencias Religiosas de
la Universidad Católica de Oriente
Secretario del Consejo de Administración
Fundación Populorum Progressio



La Eucaristía, fuente de amor para la vida de la Iglesia

<https://www.youtube.com/watch?v=2wCBvGgLOBM>

¡La Iglesia vive de la Eucaristía!

Aproximación desde una hermenéutica Sinodal



La sinodalidad en la Iglesia. (s. f.). [Ilustración]. <https://co.pinterest.com/pin/732257220669813098/>

La pregunta fundamental para la consulta al Pueblo de Dios en el Proceso Sinodal 2021-2023 es la siguiente: «En una Iglesia sinodal, que anuncia el Evangelio, todos “caminan juntos”: ¿cómo se realiza hoy este “caminar juntos” en la propia Iglesia Particular? ¿Qué pasos nos invita a dar el Espíritu para crecer en nuestro “caminar juntos”?». ¹ Resulta muy revelador que el Documento Preparatorio sugiera que esta pregunta sea respondida teniendo en cuenta que la Iglesia es “constitutivamente sinodal” y que, por ello, no se ha de olvidar que uno de los tres planos ² en los que se articula la sinodalidad es el del «estilo con el cual la Iglesia vive y actúa ordinariamente»; este plano sinodal de la expresión cotidiana de la fe permite expresar la naturaleza propia del Pueblo de Dios que «camina unido y se reúne en asamblea convocado por el Señor Jesús con la fuerza del Espíritu Santo para anunciar el Evangelio». Entre otras expresiones ordinarias e históricas, entre las que se cuenta la ministerialidad, la fraternidad de la comunión, la corresponsabilidad, etc., este estilo se realiza, sobre todo, a través «de la escucha comunitaria de la Palabra y la celebración de la Eucaristía». ³

vivencia de la sinodalidad, parte de la respuesta a la pregunta fundamental de este Proceso se encuentra en la vida ordinaria de la Iglesia para la cual la Eucaristía es su “principio causal”, siguiendo una expresión del papa Benedicto XVI. Precisamente, en *Sacramentum Caritatis* expresa: «La Eucaristía es Cristo que se nos entrega, edificándonos continuamente como su cuerpo». ⁴ Esta afirmación permite concluir que si la Iglesia es constitutivamente sinodal es porque Cristo edifica su cuerpo unificándolo en el Espíritu Santo, de manera particular en la Eucaristía, en la que el Pueblo de Dios es convocado en la unidad entre Cristo cabeza y la diversidad de miembros de su cuerpo: de allí que entre las actitudes (que se vuelven retos) que pregona el Proceso Sinodal estén la inclusión y la participación: todos llamados a participar de la asamblea dominical, sin acepción de personas (cf. Hch 10, 34); todos llamados a participar corresponsablemente del futuro de la Iglesia, sin exclusiones; pero todos, también, invitados a “vivir según el domingo” (*Iuxta dominicam viventes*), ⁵ lo que conlleva a iniciar o continuar los procesos de conversión personales y comunitarios: de manera sincera, permanente e integral.

De modo que, teniendo en cuenta este plano de

Al respecto, de nada serviría una Iglesia sinodal

¹ Secretaría General del Sínodo de los Obispos, Sínodo 2021-2023, *Vademécum*, 5.3.

² Los otros dos son el plano de las estructuras y el plano de los procesos.

³ Secretaría General del Sínodo de los Obispos, Sínodo 2021-2023, *Documento Preparatorio*, 27.

⁴ Benedicto XVI, *Sacramentum Caritatis*, 14.

⁵ Benedicto XVI, *Ibid.*, 72.

incluyente en sus estructuras o procesos si no fuera, también, una Iglesia sinodal que busca la conversión; así lo recordó el papa Juan Pablo II cuando invitó al Pueblo de Dios para que la Eucaristía y, en ella, la proclamación litúrgica de la Palabra de Dios, fuera entendida como *diálogo de Dios con su Pueblo*; un diálogo de amor en el que este último responde no solo con acción de gracias y alabanza sino «verificando al mismo tiempo su fidelidad en el esfuerzo de una continua conversión».⁶

El domingo “crea comunión y educa a la comunión”

Si la Eucaristía edifica continuamente el cuerpo de Cristo se ha de afirmar asimismo que, de manera particular, la Eucaristía dominical es la expresión más evidente de cómo el Cuerpo de Cristo es una asamblea de convocados. En efecto, el domingo es el día de la comunidad, «crea comunión y educa a la comunión»⁷; la Eucaristía es, de este modo, mistagogia encaminada a la sinodalidad pues tiene como primer objetivo la unidad. Si el papa Francisco ha expresado que «el camino de la *sinodalidad* es el camino que Dios espera de la Iglesia del tercer milenio»⁸ hemos de entender esta exhortación también en un ámbito eucarístico; precisamente, Juan Pablo II así lo afirmaba en la aurora del nuevo milenio cuando proponía que el centro del domingo fuera la participación de la Eucaristía de modo que en un contexto poblado de diversidades culturales y religiosas, paradójicamente vividas en medio de soledad y dificultad, la Iglesia diera testimonio siendo «familia de Dios entorno a la mesa de la Palabra y del Pan de vida»; de este modo podría presentar al mundo «el antídoto más natural contra la dispersión». Porque la Eucaristía «es el lugar privilegiado donde la comunión es anunciada y cultivada constantemente. Precisamente a través de la participación eucarística, el *día del Señor* se convierte también en el *día de la Iglesia*, que puede desempeñar así de manera eficaz su papel de sacramento de unidad».⁹

El domingo: creación providente y nueva creación

La Eucaristía dominical entendida en clave sinodal ha de motivar la participación del Pueblo de

Dios e incentivar la vocación de discípulos misioneros. La participación puede ser entendida en el sentido de colaboración corresponsable, de ánimo celebrativo, de asistencia festiva. Así, una espiritualidad de la sinodalidad debe alentar al redescubrimiento constante del carácter de Banquete que tiene la Eucaristía y ello se logra valorando el sentido del domingo sobre todo en el contexto actual en el que «ha cambiado la percepción misma del tiempo y, en consecuencia, del domingo, del espacio, con repercusiones en la forma de ser y sentir la comunidad, las personas, la familia y de la relación con un territorio».¹⁰

Para este fin serviría mucho reflexionar sobre la expresión «*Octava dies*» que se remonta a la época patristica para definir el domingo, día del Señor, como día octavo con hondas connotaciones festivas. Así leemos, por ejemplo, en la *Epístola de Bernabé*: «He ahí por qué celebramos como una fiesta gozosa el octavo día en el que Jesús resucitó de entre los muertos y, después de haber aparecido, subió al cielo».¹¹ La razón por la cual los Santos Padres y los escritores eclesiásticos de aquella época acuñaron esta expresión fue por dos motivos; en primer lugar, para dar continuidad a la tradición judía que enmarca la sucesión temporal en una secuencia hebdomadaria donde el día séptimo, el sábado, es el día de descanso de Dios y de los hombres. Si en el relato de la creación (Gn 1, 1 - 2,4) el último día de la semana evoca y ordena el reposo, el día siguiente remitirá, necesariamente, al inicio del proceso creacional: el domingo – primer día de la semana - es, entonces, la evocación de la iniciativa divina en favor de la creación pues es, en aquel día, cuando por primera vez aparece la Palabra del Padre, pues “todo fue creado por él y para él” (Col 1, 16). En efecto, leemos en el texto: «*Dijo* Dios “Haya luz” y hubo luz».

El Padre Eterno crea todas las cosas mediante Cristo, Palabra Eterna, lo cual significa que en el domingo primitivo el Verbo de Dios es pronunciado; la Trinidad inmanente deviene Trinidad trascendente, ¡económica! Esto significa que la *misión* (envío/pronunciación) es un *plan* ordenado de Dios, un modo como administra lo que le es propio, el mundo y sus criaturas, donde el hombre es su cénit. El domingo primitivo es primer día de creación en el que se pronuncia el

6 Juan Pablo II, *Dies Domini*, 41.

7 Juan Pablo II, *Ecclesia de Eucharistia*, 41.

8 Francisco, *Discurso en la conmemoración del 50 aniversario de la Institución del Sínodo de los Obispos* [17 de octubre de 2015].

9 Juan Pablo II, *Novo Millennio Ineunte*, 36.

10 Juan Pablo II, *Novo Millennio Ineunte*, 36.

11 Papa Francisco, *Mensaje con ocasión de la 71 Semana Litúrgica Nacional* [Cremona, 23-26 de agosto de 2021].



Verbo de Dios; él mismo es quien convierte el domingo primigenio en domingo definitivo convirtiéndolo en “día octavo”, continuidad de la creación providente y novedad de la “recreación” pues ha hecho nuevas todas las cosas ya que es Alfa y Omega, principio y fin de todo (cf. Ap 21, 5-6).

Así pues, si el primer motivo que usaron los Santos Padres para definir el domingo como “día octavo” fue su carácter protológico, el segundo motivo es escatológico pues la expresión marca una nueva hermenéutica temporal: la inauguración de los últimos tiempos gracias a la encarnación, pasión, muerte y resurrección del Verbo Eterno del Padre (cf. Hb 1,1). Este es el motivo por el cual el domingo es entendido como “figura de la eternidad”, según expresión del papa Juan Pablo II: «San Basilio explica que el domingo significa el día verdaderamente único que seguirá al tiempo actual, el día sin término que no conocerá ni tarde ni mañana, el siglo imperecedero que no podrá envejecer; el domingo es el preanuncio incesante de la vida sin fin que reanima la esperanza de los cristianos y los alienta en su camino».¹²

La Eucaristía dominical desde la categoría del encuentro

En su exhortación apostólica sobre el llamado a la santidad en el mundo actual, el papa Francisco nos recuerda que «el encuentro con Jesús en las Escrituras nos lleva a la Eucaristía, donde esa misma Palabra alcanza su máxima eficacia, porque es presencia real del que es la Palabra viva [...]; y cuando lo recibimos en la comunión, renovamos nuestra alianza con él y le permitimos que realice más y más su obra transformadora».¹³ Vencer los obstáculos y limitaciones del contexto de pandemia para encontrarnos con Cristo y con los hermanos en la

eucaristía dominical es el punto de partida para vencer la autorreferencialidad en la Iglesia, conocer las periferias existenciales y escuchar la voz del hermano, todos motivos esenciales de la sinodalidad.

La recuperación de la participación activa, plena y consciente del Pueblo fiel en la Eucaristía, y esta, sobre todo, en la asamblea dominical, dependerá de qué tanto crece la comprensión de la esencia y trascendencia del domingo como día de alegría por el encuentro, de reposo por la recompensa, de Banquete escatológico anticipado. La conciencia de estas realidades lleva a la Iglesia, en consecuencia, a que celebre festiva y comunitariamente estos acontecimientos a través del «memorial del Señor resucitado mientras espera el domingo sin ocaso en el que la humanidad entera entrará en su descanso».¹⁴ Entrar en el descanso definitivo, en la Jerusalén celeste, tendrá lugar tras recibir al Señor, el esposo que viene: «¡Que llega el esposo, salid a su encuentro!» (Mt 25, 6); por ello, en razón de su amor providente, Jesucristo ha instituido un sacramento gracias al cual “poseemos ya en prenda la vida futura”.¹⁵ ¿Cuál creyente, verdaderamente sensato, podría sustraerse a gozar anticipadamente de la eternidad? ★

Pbro. Raúl Ortiz Toro

Lcdo. en Teología con especialización en Patristica e Historia de la Teología de la Pontificia Universidad Gregoriana
Director del Departamento de Doctrina y Promoción de la Unidad y el Diálogo (PUD) del SPEC



Homilía Papa Francisco en apertura del Sínodo de la Sinodalidad

<https://www.youtube.com/watch?v=ckfyR4E4ZhU>

¹² Juan Pablo II, *Dies Domini*, 26.

¹³ Francisco, *Gaudete et exultate*, 157.

¹⁴ Misal Romano, Prefacio X para los domingos del Tiempo Ordinario.

¹⁵ Misal Romano, Prefacio VI para los domingos del Tiempo Ordinario.



La Espiritualidad en la Sinodalidad: un itinerario de escucha y conversión



Secretaría General del Sínodo de los Obispos. (s. f.). *Vademecum para el Sínodo sobre la Sinodalidad* [Ilustración]. <https://www.synod.va/es/news/vademecum-for-the-synod-on-synodality.html>

I. A MODO DE INTRODUCCIÓN:

La espiritualidad cristiana tiene un carácter dinámico e histórico. Nuestro Dios es el eterno Creador, no para de crear y cuenta con nosotros como co-creadores. Él se encarnó, aconteció en nuestra historia y desde entonces, esa experiencia nos pone de cara a la exigencia de que la fe esté unida a la vida y se constituya en un estímulo para la acción.

La espiritualidad cristiana nos conduce a un estilo de ser y de estar en el mundo. Se traduce en gestos, en opciones, en modos... El modo de Jesús. Ese modo que se bebe en el Evangelio, saboreando la Palabra, contemplando la Persona de Jesús y escudriñando sus rasgos, en la historia, en la realidad y entre los pobres.

Contemplar a Dios en la vida, nos ubica en la lógica de lo profundo, ahí donde todo fluye al ritmo del Espíritu.

II. AL RITMO DEL ESPÍRITU:

Al ritmo del Espíritu, se configura el rostro de la Iglesia y el tejido relacional que hace posible la comunión. A su ritmo se abre paso por la

historia nuestro Dios. Él acontece y surge la vida, tras su aliento se pinta de formas y colores la creación, en torno a Él se fecunda el pueblo, se congrega la comunidad de los creyentes. Sin Él, no hay auténtico seguimiento de Jesús, ni kairós eclesial. *Sin la primacía del Espíritu Santo no se entiende la Iglesia, ni las instituciones de la vida consagrada, ni la organización de las mismas... Pero el Espíritu Santo, que es luz y vida, que es don y amor, atraviesa todas las meditaciones y las vivifica, las transforma, las llena de vigor y de transparencia evangélica. Es quien aviva su fe y les sostiene en la inseguridad.*¹

La pneumatología, nos ubica de cara al accionar del Espíritu, a su manifestación. La mirada consciente nos permite reconocer que la historia está habitada por el Espíritu, que, entre claros oscuros, Él se abre paso para revelarnos la esencia de Dios, para contagiarnos de fortaleza, revestirnos de paz, lanzarnos con osadía y animarnos a la más radical profecía: la de ser hermanos.

La historia de la Iglesia se construye en el claro-oscuro de lo humano, en esa confrontación permanente entre fragilidad y gracia: La constatación más cierta es que el caminar supone con-

¹ Aquilino Bocos Merino, *Un Relato del Espíritu con Porvenir*, (Madrid: Claretianas, 2011), 154

versión, la inmersión en los distintos contextos y culturas exige renovación, adecuación de estructuras, formas y estilos. Caminar es lo típicamente cristiano y tal y como lo afirma Aquilino Bocos, *se trata de un proceso, de un caminar en el Espíritu, seguido entre luces y sombras, destacando algunos aspectos que ayudan a matizar o completar la comprensión del itinerario de renovación.*²

Es el Espíritu el que nos concede el don de la conversión y esta supone discernimiento, atención a la realidad, capacidad de escuchar el clamor de Dios, en los gritos permanentes que resuenan en la historia. La experiencia de sabernos habitados por el Espíritu, nos lanza más allá de nuestros propios análisis y reflexiones. Exige situarnos en contexto, dejarnos permear por la realidad y reconocer que en ella Dios se manifiesta y actúa. Esta certeza, permea la eclesiología del Papa Francisco, que, en sintonía con su formación Ignaciana, da primacía al discernimiento y expresa en su cristología un claro matiz pneumatológico.

Sin lugar a dudas, en el origen de la Iglesia está el Espíritu y es Él quien le permite fluir y atravesar la historia con pertinencia y novedad. Existe un profundo vínculo entre Espíritu e Iglesia, pues sin el Espíritu la Iglesia carecería de vida y no podría cumplir su misión. La peculiaridad del Espíritu se percibe sobre todo desde la Pascua, en su íntima vinculación al Resucitado: el Espíritu es enviado por el Resucitado, como su gran don y hace presente al Dios de las sorpresas, que abre ante la Iglesia posibilidades nuevas e insospechadas. *Es el Espíritu el que sostiene las polaridades, evitando que entren en confrontación*³.

III. LA PLENITUD DE LA ACCIÓN DEL ESPÍRITU:

El paso del Espíritu hizo de María la llena de gracia y la condujo por senderos inéditos, aún a riesgo de que *“una espada le atravesara el corazón”*⁴. El Espíritu le concedió fortaleza para permanecer en pie junto a la cruz y la hizo ancla en torno a la cual surgió la Iglesia. Al ritmo del Espíritu, los Fundadores de muchas Orde-

nes y Congregaciones, se supieron portadores de un carisma y comprendieron su misión. A su abrigo, ellos se hicieron más libres, osados y adquirieron fortaleza para no dejarse paralizar por los obstáculos. Fue Él, quien les reveló caminos inéditos.

Ha sido el Espíritu quien ha ido abriendo nuevos horizontes, nuevos caminos en la Iglesia y en la sociedad. Él nos coloca en horizontes de ultimidad y trascendencia y nos hace mirar al futuro con esperanza.

La acción del Espíritu crea la Iglesia. Él es el origen, el protagonista de la andadura eclesial. Él hace posible la comunidad. Es el Espíritu, quien posibilita la experiencia de ser y sentirse hermanos; es Él, quien configura el rostro multicultural y lanza a vivir la comunión. Quien anima a tejer en lo cotidiano el vínculo, la relación, la amistad, el afecto e impulsa a quererse, creerse y cuidarse. Él fortalece y anima a la utopía de lo fraterno, cuando la arcilla quebradiza de la humanidad es toda grieta.

El Espíritu no tolera la uniformidad y por eso hace en todos y en todo, el milagro de la diversidad. Lenguas, sensibilidades, colores, dones... Todo diverso y todo llamado a la unidad, todo plural y urgido de comunión.

Es Él quien va gestando en el interior de la Iglesia conversión, sueños, deseos, horizontes apostólicos. Él conduce a salir y da la gracia de no acomodarse, de no paralizarse ante aquello que no se conoce o no se puede planear o controlar. Su impulso lanza más allá, a la geografía desconocida, a la frontera donde habita el más pobre, el inmigrante, el más enfermo.

Él Espíritu actúa desde abajo, desde cerca, desde dentro y hoy, acontece invitándonos a caminar juntos.

IV. EL CAMINO DE LA SINODALIDAD SUPONE CONVERSIÓN

La sinodalidad es fruto de la acción del Espíritu y exige vivir lo que reiterativamente propone el Papa Francisco: *La mística del encuentro,*

² Bocos Merino, Un Relato del Espíritu, 17

³ Bueno de la Fuente, *Eclesiología del Papa Francisco*, 95

⁴ Lucas 2, 35



la capacidad de escuchar, de escuchar a las demás personas. La capacidad de buscar juntos el camino, el método. Todo, a imagen de la Trinidad, como modelo de toda auténtica relación que rompe con la homologación.

En lo más auténtico del encuentro no se eliminan las identidades personales, cada uno llega al escenario de la relación, con lo que es, con su historia y sus sensibilidades, permeado por una realidad y moldeado por una sumatoria de saberes y experiencias vitales. La marca de la propia identidad, hace a cada persona, portadora de un don, un carisma y un estilo concreto, todos únicos y diferentes.

Así lo expresa Joan Chittister: *...toda persona vive para hacer algo que únicamente ella puede hacer. Cada uno de nosotros es llamado, en virtud de lo que amamos y hacemos bien, a dar al mundo algo que llevará el sello de nuestra presencia en él. Somos llamados a añadir algo a la creación del universo.*⁵

Y esto, que sucede en el ámbito de la relación personal, también encuentra cauce para consumarse, en el intercambio que se suscita al interior de la Iglesia, ahí donde confluyen las distintas vocaciones: a la vida laical, la vida religiosa o el ministerio ordenado.

Aunque muchos coincidamos en la llamada a un mismo estilo de vida, no hay modos únicos, ni estilos homogéneos, para vivir la vocación común, modos distintos y sin duda complementarios. La relación es el camino para llegar a Dios, para encontrar el sentido de la vida. La identidad cristiana se consolida en lo comunitario: una cena entre amigos, Pentecostés, la Eucaristía. La experiencia de Dios nos conduce a fortalecer la dimensión comunitaria, nos hace más aptos para buscar el bien común, para partir el pan y ofrecer la vida; para buscar la justicia y jalonar la paz.

Dios nos convoca a caminar de dos en dos y a salir de nuestros pequeños cálculos y comodidades para servir allí donde la vida clama. Contemplarlo nos conduce a optar con Él y como Él, por El Reino, por lo plenamente hu-

mano, por la persona en todo su milagro y su miseria. El camino, el proceso, el pan partido, el encuentro con los amigos para juntos hacer posible la vida; la poesía y la profecía; el lugar solitario para orar y la muchedumbre para comprometernos; el Templo para que resuene la palabra y la casa del pecador para hacer posible la misericordia, la plaza pública para levantar a la mujer caída y la cena entre amigos para actualizar la fraternidad.

El encuentro supone conversión, salir de sí e ir más allá de las propias visiones. Teólogos de la categoría de Karl Rahner, Johann B. Metz y Hans Küng...nos invitan no solo a reflexionar sobre la conversión interior, sino a hacerlo también sobre las modalidades y condiciones de una necesaria transformación estructural... Además nos ayudan a entender que *los procesos de reforma auténticos se desarrollan poniéndose en relación con el otro (por ejemplo en el nivel ecuménico) y gracias a una mirada "otra": la del margen, la disidencia, las minorías críticas*⁶.

El encuentro requiere ser consciente del propio don, pero exige abandonar la tentación de sentirnos superiores a los demás. El imperativo es uno: en la experiencia de la propia identidad y con consciencia de la innegable diferencia, todos llamados a la unidad. Por eso, en su mensaje de despedida, Jesús, ofrece un legado que evidencia lo que añora: *Que todos sean uno: como tú, Padre, estás en mí, y yo en ti* (Jn 17, 21). Son palabras cargadas de sentido práctico y que expresan la lucidez de Jesús, quien sabía bien que la andadura de los creyentes, para ser auténtica y creíble, requería de unidad.

V. LA TRINIDAD ES EL MODELO DE TODA AUTÉNTICA RELACIÓN, UN PARADIGMA DE CONVERSIÓN:

La Trinidad es sin duda una comunidad de cuidado, por eso, tal vez no sea equivocado pensar que al comienzo no fue la creación, al comienzo fue la relación y de ella surgió la vida, el estallido de la vida y desde entonces el des-

5 Joan Chittister. *Ser Mujer en la Iglesia: Memorias Espirituales* (Cantabria: Sal Terrae, 2006), 59

6 Mireia Vidal i Quintero et al. *Reforma y reformas en la Iglesia. Miradas Críticas de Mujeres* (Navarra: Verbo Divino, 2018), 109.

tino de todo sobre la faz de la tierra, es la interrelación; todo conectado para evidenciar la sacralidad de todo lo creado.

El Concilio Vaticano II expresa: *Dios, que cuida de todos con paterna solícitud, ha querido que los hombres constituyan una sola familia y se traten entre sí con espíritu de hermanos. Todos han sido creados a imagen y semejanza de Dios, quien hizo de uno todo el linaje humano y para poblar toda la faz de la tierra (Act 17,26), y todos son llamados a un solo e idéntico fin, esto es, Dios mismo*⁷.

Dios es Padre, es Creador y recreador y está constantemente ocupado en su misión de abrigar con amor misericordioso a la humanidad. En el Antiguo Testamento, la bendición, la protección, están unidas al desvelo de los padres por los hijos, al arte de cuidar de ellos, de la fecundidad y la abundancia para sus vidas. Dios expresa su amor al pueblo, haciendo alianza con él.

En el Nuevo Testamento, con Jesús, el cuidado, exige kenosis, salir de sí mismo, ponerse en el lugar del otro, incluso trascendiendo el sábado, la ley. El cuidado supone una manera de situarse ante los otros y la tierra, una manera que dignifica, acompaña, sana, levanta y da fuerzas para echarse a andar. El Espíritu es un decidido cuidador, que con los dones que ofrece abriga constantemente la vida de la Iglesia.

La Trinidad es comunidad de amor, ante la cual no caben las relaciones utilitaristas, mediatizadas por el miedo, provistas de intereses mezquinos. Ella encarna en sí misma un estilo relacional, ya de suyo circular, complementario y vital, como se evidencia en la icónica imagen pintada por Rublev⁸; sin embargo, como lo expresa Eloy Bueno, *...no sólo la Trinidad es el misterio del que brota todo amor verdadero (AL 63) sino la base y fundamento de la relacionalidad que caracteriza todo lo que existe, pues toda criatura lleva en sí una estructura y un dinamismo propiamente trinitario y está inserta en una trama de relaciones. La relacionalidad de todas las criaturas, la interconexión de todo lo*

*que existe, la solidaridad global, brota del misterio de la Trinidad (LS 239-240)*⁹.

Toda relación inspirada en el estilo trinitario, requiere de una nueva mirada, contemplativa, más teologal y encarnada, más capaz de reconocer al Dios que acontece en el territorio de lo humano y que invita a la plenitud de la relación.

La Iglesia está hoy, más que nunca avocada a un nuevo modo relacional más contextualizado, encarnado en la realidad, capaz de escuchar y hacer resonancia de distintas voces y de ubicarse generando el dialogo fe-cultura, fe-ciencia y tecnología... Será necesario reconocer que como lo enmarca Bueno y Calvo, una serie de actitudes que han ido cerrando a la Iglesia en sus propios muros:

Todo lo que viniera de fuera, en principio, era sospechoso, sino pernicioso y malo; se extendía un fuerte eclesiocentrismo que anhelaba poder seguir siendo el centro organizador de la vida de las personas y de las sociedades. A nivel espiritual se querían retomar carismas y modelos de otras épocas, con lo que llevaba de descontextualización vital de la fe e infravaloración de lo seglar...Indicios genéricos pero que fueron creando un talante de huida del mundo y una excesiva sacralización de la misma Iglesia en sus estructuras históricas.

*Consecuencia de todo ello es que la Iglesia fue perdiendo significación de cara a unos hombres y mujeres en unas sociedades determinadas que vivían desde otras ideas y valores, no necesariamente contrarias a la fe*¹⁰.

VI. CONVERTIDOS Y ENVIADOS A LA SINFONIA DE LA COMUNIÓN

El rostro de la Iglesia es plural, un poblado variopinto, repleto de diversidad, pero la llamada que desde el origen ha resonado con fuerza es: *...que todos sean uno, como tú, Padre, en mí y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado*¹¹. Sólo en adhesión a Dios y con conciencia de hermandad, es posible la configura-

7 Vaticano II. *Constitución Pastoral, Gaudium et spes, sobre la Iglesia en el mundo actual*, No. 24

8 Andrei Rublev crea en 1495 el icono "ritmo trinitario", inspirado en la hospitalidad de Abraham. Conservando la técnica y formas de la tradición bizantina, expresa la oración sacerdotal "para que todos sean uno...para que el Amor con el que me has amado esté en ellos" Jn 17, 21-23

9 Eloy Bueno de la Fuente. *Eclesiología del Papa Francisco. Una Iglesia Bautismal y Sinodal* (Burgos: Fonte, 2018), 84

10 Bueno y Calvo, *Una Iglesia Sinodal*, 20-21



ción del pueblo.

Con la expresión “pueblo de Dios” llegamos al corazón de la fe israelita. En el fondo puede decirse que *toda la fe israelítica se cifra en decir que Yahvé es el Dios de Israel e Israel es el pueblo de Yahvé. Esto desde que Dios por pura gracia lo llamó y posteriormente lo sacó de Egipto y luego hizo alianza con él en el Sinaí*¹². El pueblo que en diversidad de carismas, ministerios y vocaciones adquiere dignidad común en el bautismo, el mismo que en este hoy de la Iglesia y la sociedad es convocado a la comunión.

La categoría Pueblo de Dios se convirtió en el símbolo de la eclesiología del Vaticano II. *En ella se sintetiza “el giro copernicano” operado por el concilio: el ser y la misión de la Iglesia no gira en torno a la jerarquía, sino que todas las funciones y ministerios de la Iglesia giran en torno a la tarea que ha sido encomendada al Pueblo de Dios*¹³.

Esto desde la certeza de que la misión del Pueblo de Dios, la tarea evangelizadora de la Iglesia, alcanza su plenitud cuando es asumida desde la perspectiva de la comunión, anclados en la experiencia de que el Espíritu nos hace hermanos y nos envía en condición de discípulos y misioneros.

Es verdad que somos distintos, maravillosamente distintos, en culturas, lenguas, criterios, visiones del mundo, sensibilidades, gustos... Sólo mirar nuestra Iglesia doméstica o nuestra comunidad parroquial local y podremos decir que somos distintos. La diferencia es puente, posibilidad, riqueza, condición para el encuentro. Sin embargo, hemos hecho de ella una bandera con la que nos cubrimos el rostro, una frontera y mimamos el área aledaña para impedir el paso a los extraños, una consigna que nos ensordece e in-

capacita para escuchar otras voces y otros clamores.

Para convivir es fundamental el conocimiento, porque sólo amamos, aquello que conocemos y convivir, es sin duda, el arte de conocernos, de vivir en compañía, de ser y hacernos Iglesia, en la pedagogía del encuentro y la comunicación. Aprender a convivir es hoy más que nunca un imperativo, una urgencia.

Hoy, en la vivencia de una auténtica espiritualidad y conscientes de nuestra identidad de sujetos eclesiales y de que, por el bautismo y el sacerdocio común, tenemos una misma dignidad, nos sentimos llamados a contribuir a la configuración de una Iglesia más sinodal.

Echarnos a andar con otros en este hoy de la Iglesia y de la Vida Consagrada, nos llevará a construir juntos

León Felipe decía: *Para cada hombre guarda un rayo nuevo de luz el sol y un camino virgen Dios...* Ojalá que hoy, desde la vivencia plena de la propia vocación, nos dispongamos a recorrer esos caminos inéditos, en los que Dios nos espera para vivir la plenitud del Evangelio y hacernos más significativamente hermanos, más radicalmente creíbles y comprometidos con la construcción del Reino.★

Hna. Gloria Liliana Franco
Religiosa de la Compañía de María
Provincial de la Provincia del Pacífico
Presidenta de la Confederación
Latinoamericana de Religiosos (CLAR)
Trabajadora Social de la Universidad
de Antioquia
Magister en Teología Bíblica
Candidata a Doctora en Teología

11 Juan, 17, 21

12 Amerindia, *Perspectivas de Sinodalidad: Hacia una Iglesia con rostro amazónico*. (Bogotá: Amerindia, 2019), 13

13 Eloy Bueno y Roberto Calvo, *Una Iglesia Sinodal: Memoria y Profecía* (Madrid: BAC, 2000), 47



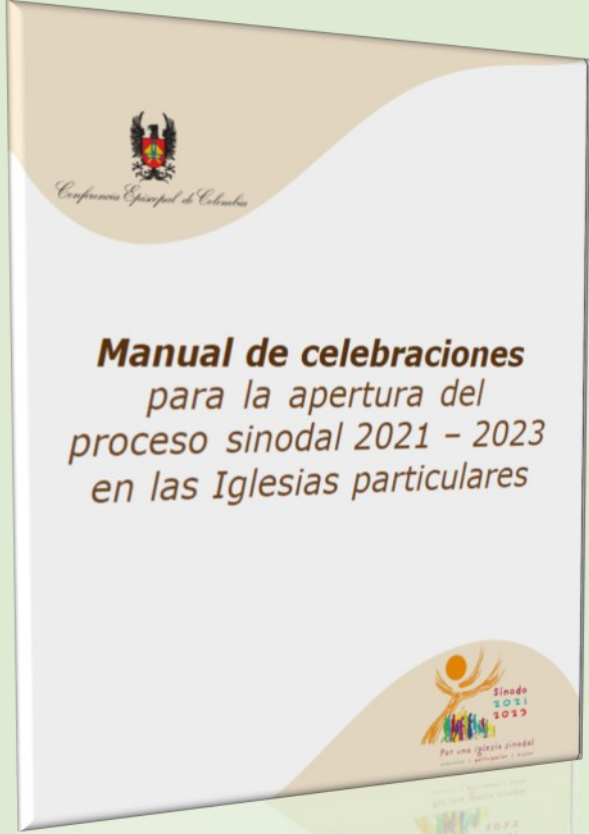
Entérese

NUEVO MAESTRO DE LAS CELEBRACIONES LITÚRGICAS PAPALES Y RESPONSABLE DE LA CAPILLA MUSICAL PONTIFICIA

El pasado 11 de octubre, el Santo Padre nombró a Mons. Diego Ravelli para este oficio. Nacido el 1° de noviembre de 1965 en Lazzate, ordenado sacerdote por la Asociación Clerical Pública de Sacerdotes de Jesús Crucificado en 1991, incardinándose después en la diócesis de Velletri-Segni. Se licenció en Metodología Pedagógica en la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Pontificia Salesiana de Roma en 2000. Diez años más tarde obtuvo el doctorado en Sagrada Liturgia en el Instituto Litúrgico del Pontificio Ateneo Sant'Anselmo.



Mons. Diego Ravelli con el Papa Francisco (s. f.). [Fotografía]. <https://alfayomega.es/el-papa-nombra-al-ceremoniero-que-cerrara-las-puertas-del-proximo-conclave/>



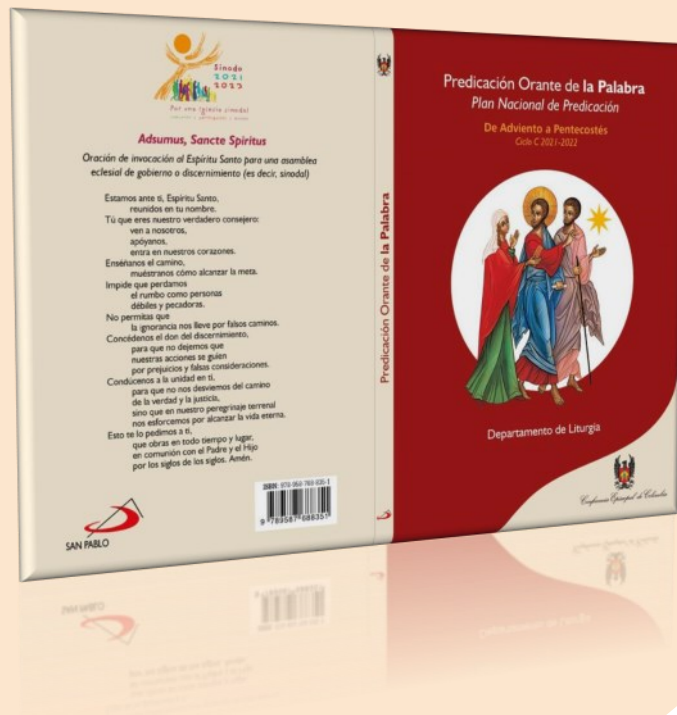
Manual de celebraciones para la apertura del proceso sinodal 2021 - 2023 en las Iglesias particulares

MANUAL DE CELEBRACIONES PARA LA APERTURA DEL PROCESO SINODAL EN LAS IGLESIAS LOCALES

Con el deseo de acompañar a las circunscripciones eclesiales, la Comisión para la Espiritualidad del proceso sinodal del Secretariado Permanente del Episcopado Colombiano (SPEC), con la coordinación del Departamento de Liturgia, presentó en el mes de septiembre las pautas metodológicas y el Subsidio celebrativo, para la apertura del camino sinodal en las Iglesias locales. Además, ofreció otras sugerencias celebrativas que pueden ser útiles para las asambleas sinodales.

PREDICACIÓN ORANTE DE LA PALABRA

Este mes de octubre, se hizo pública la nueva edición impresa del Subsidio litúrgico *Predicación Orante de la Palabra. Plan Nacional de Predicación*, para el periodo de Adviento a Pentecostés del Ciclo C, año 2021-2022, editado por el Secretariado Permanente del Episcopado Colombiano (SPEC) con la coordinación del Departamento de Liturgia. Este texto fue diagramado e impreso por la editorial San Pablo, con lo que se busca una mayor difusión en todo el territorio nacional. Se espera que este material sea de gran ayuda a pastores y fieles en la transmisión e interiorización de la liturgia de la Palabra de Dios.



ACTUALIZACIÓN DEL APLICATIVO ORDO COLOMBIANO Y ADICIÓN DE LA LITURGIA DE LAS HORAS

Dentro de las metas planteadas para el año 2021 por el Departamento de Liturgia, estaba la ejecución de la reingeniería del Aplicativo ORDO COLOMBIANO. Aprobada la financiación para este proyecto, nos complace anunciar que en los próximos días estos trabajos comenzarán. Además de las actualizaciones necesarias, también nos han aprobado la adición de la Liturgia de las Horas. Al optimizar este servicio que viene en funcionamiento desde el año 2015, se busca satisfacer la necesidad de los fieles que esperan medios accesibles a la Palabra de Dios y a la Liturgia de las Horas.



ENCUENTRO NACIONAL DE LITURGIA LOS DÍAS 24, 25 Y 26 DE MAYO DE 2022 EN LA CEC

Con el tema: “Celebremos con esperanza en Comunidad”, la Comisión de Liturgia ha programado el Encuentro Nacional de Liturgia para el año 2022. Queremos profundizar sobre *la Mesa de la Palabra y la Mesa de la Eucaristía*. Este evento se efectuará de modo presencial en la casa de encuentros de la Conferencia Episcopal.

La convocatoria prioriza a:

1. Delegados episcopales de la liturgia,
2. Profesores de liturgia de seminarios mayores y facultades de teología, Casas de formación de religiosos y religiosas.
3. Laicos vinculados al servicio litúrgico en las Iglesias locales, presentados por el Obispo.

Inscripciones a través de E-mail:

liturgia@cec.org.co,



NOVENA DE NAVIDAD

Los Departamentos de Catequesis, Animación Bíblica y Familia editaron y publicaron la Novena de Navidad con el lema: “Caminemos en familia hacia Belén”. Se trata de una apuesta que busca aprovechar los espacios comunitarios y asambleas sinodales en el marco de las celebraciones navideñas, para proponer un mensaje conducente a rescatar los valores de la vida familiar, según los lineamientos de la *Exhortación Apostólica Amoris Laetitia* del Papa Francisco. El texto lo pueden solicitar a la librería de la Conferencia Episcopal de Colombia. Teléfono: 313 880 84 47.



MISAL ROMANO

Dado que la *Confirmatio* de la 5ta. edición del *Misal Romano* para Colombia aún no se ha hecho efectiva por parte de la Congregación del Culto Divino y Disciplina de los Sacramentos, la Conferencia Episcopal de Colombia ha aprobado la reimpresión de la 4ta. edición para satisfacer la necesidad del texto litúrgico en varias parroquias del país. Luego de dos meses de arduo trabajo, el Departamento de Liturgia, se complace en anunciar que el texto ya se encuentra disponible en la librería de la CEC.



*"El Señor nunca se impone con la fuerza.
Para salvarnos no ha cambiado la historia con un milagro
grandioso. Ha venido con gran sencillez, humildad,
mansedumbre."*

Papa Francisco

**El Departamento de Liturgia
les desea una bendecida navidad y
un feliz año 2022**

